

El ejemplo de Suecia

Carlos LARRINAGA
Historiador y Profesor Titular de Universidad

Parece que el reconocimiento de Palestina como Estado por parte del nuevo gobierno sueco está surtiendo efecto. Aparte del Parlamento británico y del Senado irlandés instando a sus respectivos ejecutivos a actuar en la misma dirección, el pasado 18 de noviembre el Congreso español aprobó casi por unanimidad una proposición no de ley en este mismo sentido. Es verdad que sus efectos prácticos son aún muy limitados, pero a nadie se le oculta el valor político de esta votación. Primero, porque, salvo tres diputados, el resto votó a favor, lo que demuestra el amplio consenso existente en torno a este tema. Segundo, porque España, como nuevo miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, cuenta ahora con una proyección internacional más visible. Tercero, porque sus señorías han conectado con el posiblemente sentir mayoritario de la opinión pública española en este tema. Y, finalmente, por los intensos contactos existentes tradicionalmente entre España y los países árabes, no en vano varios de sus embajadores estuvieron presentes en la tribuna de invitados, dando su apoyo no sólo a Palestina, sino también a los propios congresistas en una votación tan significativa. Es posible que la senda abierta por Suecia empiece a producir reacciones en cascada dentro de la Unión Europea, lo cual, necesariamente, tendrá que tener consecuencias. A ello puede que contribuya la actitud de la nueva alta representante de la Unión para asuntos exteriores, Federica Mogherini, quien ya ha manifestado su determinación de apoyar la creación del Estado palestino durante su mandato con el objetivo de tratar de avanzar en la paz entre israelíes y palestinos.

En este contexto el papel al que está llamado Mahmud Abás es determinante. Cuando se cumple el décimo aniversario de la muerte de Yasser Arafat, no han faltado los analistas que han caracterizado al presidente de la Autoridad Nacional Palestina como carente de carisma e incluso de no ser un interlocutor válido. Esto último no parece ser cierto si tenemos en cuenta las constantes diatribas del primer ministro israelí Benjamin Netanyahu. Quiero recordar que durante la guerra de Gaza del pasado verano Abás consiguió evitar una intifada general en Cisjordania, algo que incluso fue reconocido públicamente por la destacada política israelí Tzipi Livni, muy implicada hasta entonces en las negociaciones de paz con los palestinos. Incluso en estas últimas semanas, con un reguero de violencia constante tanto en Jerusalén Este como en Cisjordania, Mahmud Abás está pidiendo contención a sus conciudadanos. La condena inmediata del asesinato de los rabinos en la sinagoga de Jerusalén Oeste es una prueba de su decidida apuesta por la prudencia. Sin embargo, no deja de ser llamativo que distintas autoridades israelíes le responsabilizaran de la matanza. Curiosamente, fue Hamás el que celebró esos asesinatos en Gaza, no Abás, aunque las mayores críticas se las llevara él. Sin duda, es toda una estrategia de Israel contra la moderación del líder palestino, a quien no perdonan que el pasado mes de abril firmara un acuerdo de gobierno con el partido islamista.

Con todo, con su actitud Mahmud Abás le está ganando la batalla a los extremistas de Hamás, por un lado, y al radicalismo del propio gabinete hebreo, por otro. Ha conseguido situarse en una posición política de centralidad, que es la que está suscitando las simpatías de las diferentes cancillerías europeas, las cuales ven en él la

única esperanza para la consecución del Estado palestino. De ahí los constantes ataques de Netanyahu hacia su persona. Por supuesto, no parece fácil gestionar las presiones de todo tipo que el presidente está recibiendo, pero es muy consciente de que la persistencia en su actitud es la única que puede tener éxito. Una intifada en estos momentos o nuevos atentados como el de la sinagoga de Har Nof irían en contra de su imagen de centralidad, que es la única que, a ojos de muchos estados occidentales, puede ser eficaz para avanzar en la construcción de la nueva Palestina. Con unos EEUU devaluados en su papel de intermediación en la zona, un Hamás que nunca ha despertado las simpatías de Occidente y un gobierno israelí cada vez más ciego y sordo, Mahmud Abás se presenta en estos momentos como la sola esperanza para los palestinos. Su apuesta por la moderación y la internacionalización del problema parecen claves para lograr la creación del nuevo estado. En la medida en que pueda contener a los sectores más radicales, su posición se verá fortalecida y respaldada por las potencias europeas. La vía abierta por Suecia va en esta dirección y es muy probable que los distintos miembros de la Unión Europea terminen por hacer declaraciones de esta naturaleza. Por el momento, todo hace pensar en que Israel argumentará que esto no ayuda a la paz, sin aportar solución alguna y persistiendo una vez más en sus políticas de colonización y apartheid. ¿Pero hasta cuándo podrá mantener esta actitud? Esperemos que no por mucho tiempo, pues, como ha señalado el ministro García Margallo, el tiempo se está agotando.

22 de noviembre de 2014

Publicado en *El Diario Vasco*, 20 de diciembre de 2014, p. 26
y en *El Correo*, 20 de diciembre, p. 38